

CELEBRAR LA MISERICORDIA: SEMANA SANTA Y TIEMPO PASCUAL

También en este Año Santo se deberá tener gran cuidado en la preparación de las celebraciones de la Semana Santa, especialmente del Triduo Pascual. En ellos, en efecto, a través de la valoración del lenguaje litúrgico, hecho de palabras, signos, símbolos y gestos, y especialmente en la adoración de la Cruz el Viernes Santo, emerge todo el misterio de amor y de justificación del

Padre, con el sacrificio del Hijo, a favor de toda la humanidad. Estas celebraciones tendrán su culmen en la Vigilia Pascual, en el relato de la historia de la salvación mediante la Liturgia de la Palabra y en la celebración de los sacramentos, que representan la solicitud del Padre con respecto a sus hijos. Los pastores no dejarán, con ocasión de la Semana Santa y del Tiempo

Pascual, de mostrar la imagen del Padre que ha salvado y que continúa salvando. Él ha mostrado misericordia con respecto a Israel, su pueblo, y no se cansa tampoco hoy de revelar su rostro misericordioso a los que acogen el don de la fe en las aguas de la fuente.

(Del subsidio *Celebrar la Misericordia* del PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN. Capítulo I «El Año litúrgico», núm. 2).

CELEBRAR LA MISERICORDIA: LA ADORACIÓN DE LA SANTA CRUZ Y EL VÍA CRUCIS

En el Triduo Pascual, el Viernes Santo, dedicado a celebrar la Pasión del Señor, es el día por excelencia de la «Adoración de la santa Cruz. Sin embargo, la piedad popular ama anticipar la veneración cultural de la Cruz, verdadera imagen de la misericordia del Padre y particular punto de referencia de este Año Santo. A lo largo de todo el tiempo de la Cuaresma, en efecto, el viernes, que según la antiquísima tradición de la Iglesia es el día conmemorativo de la Pasión de Cristo, los fieles dirigen con

gusto su piedad al misterio de la Cruz. Contemplando al Salvador crucificado captan principalmente el significado del dolor inmenso e injusto que Jesús, el Santo y el Inocente, padeció por la salvación del hombre, y comprenden el valor de su amor solidario y la eficacia de su sacrificio redentor.

Las múltiples expresiones de devoción hacia Cristo crucificado adquieren especial relieve en las iglesias dedicadas al misterio de la Cruz o en las que se veneran insignes reliquias del

lignum Crucis. Es oportuno pensar, por tanto, durante el Año Santo y de acuerdo con los tiempos litúrgicos, en algunas celebraciones en las que se proclamen pasajes tomados de la narración de la Pasión del Señor. Que no falten, además, cantos y oraciones, gestos como la ostensión, la procesión y la bendición con la Cruz. Momentos que podrían ser preparados por las numerosas cofradías, presentes en distintas comunidades y nacidas originariamente para animar las celebraciones ligadas a la santa Cruz,

sobre todo allí donde están presentes las reliquias insignes del *lignum Crucis*. «No obstante, la piedad respecto a la Cruz, con frecuencia, tiene necesidad de ser iluminada. Se debe mostrar a los fieles la referencia esencial de la Cruz al acontecimiento de la Resurrección: la Cruz y el sepulcro vacío, la Muerte y la Resurrección de Cristo, son inseparables en la narración evangélica y en el designio salvífico de Dios. En la fe cristiana, la Cruz es expresión del triunfo sobre el poder de las tinieblas, y por esto se la presenta adornada con gemas y convertida en signo de bendición, tanto cuando se traza sobre uno mismo, como cuando se traza sobre otras personas y objetos» (*Directorio sobre la piedad popular y la liturgia*, 128). Por este motivo, especialmente en el Tiempo Pascual, la Cruz podrá ser adornada y embellecida

con flores, que representen el símbolo de la victoria de Cristo sobre la muerte. De este perfume de muerte y resurrección juntos, por tanto, del único e indiviso Misterio pascual, deben estar caracterizadas también todas las devociones que, partiendo de la atención a cada uno de los aspectos de la Pasión de Cristo, han brotado en el pueblo de Dios: al *Ecce homo*, al Cristo vilipendiado, «con la corona de espinas y el manto de púrpura» (Jn 19,5), que Pilato muestra al pueblo, a las santas llagas del Señor, sobre todo a la herida del costado y a la sangre vivificadora que fluye de ella (cf. Jn 19,34), a los instrumentos de la Pasión, como la columna de la flagelación, la escala del pretorio, la corona de espinas, los clavos, la lanza de la transfixión; a la sábana santa o lienzo de la deposición.

En este Año Jubilar, en el

piadoso ejercicio del Vía Crucis, expresión popular del amor del Padre, revelado en el sacrificio del Hijo por amor a la humanidad, es oportuno cuidar la selección de las lecturas bíblicas, de los comentarios y de los signos que pueden acompañar este momento. En el pío ejercicio del Vía Crucis, en efecto, confluyen varias expresiones características de la espiritualidad cristiana: la concepción de la vida como camino o peregrinación; como paso, a través del misterio de la Cruz, del exilio terreno a la patria celestial; el deseo de conformarse profundamente a la Pasión de Cristo; las exigencias de la *sequela Christi*, por la que el discípulo debe caminar tras el Maestro llevando cada día la propia cruz (cf. Le 9,23).

(Del subsidio *Celebrar la Misericordia* del PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN. Capítulo III «El Obrar juntos», n.6-7).